

**Pequeña Obra de la Divina Providencia
(Don Orione)**

*Proyecto Orionista
para las
Obras de Caridad*

2004

Año de la Canonización de Don Luis Orione

Curia General

Secretariado para la asistencia y la promoción humana

Vía Etruria, 6 – 00181 Roma

© 2004

Pequeña Obra de la Divina Providencia (Don Orione)

Vía Etruria, 6

00181 Roma

SIGLAS Y ABREVIACIONES

DP	<i>Documento final</i> , III Conferencia general de los obispos latinoamericanos, Puebla 1979.
DOPMSC	<i>Don Orione a las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad</i> , Pro manuscrito, Roma-Tortona 1979.
FDP	Hijos de la Divina Providencia.
FDP.C	Constituciones Hijos de la Divina Providencia (Obra Don Orione), Roma 1988.
In cammino	Postulación de la Pequeña Obra de la Divina, <i>In Cammino con Don Orione</i> . De las cartas, Roma 1972.
Lettere I	Don Luis Orione, <i>Cartas, vol I</i> , Postulación de la P.O.D.P., Roma 1969.
Lettere II	Don Luis Orione, <i>Cartas, vol II</i> , Postulación de la P.O.D.P., Roma 1969.
Papàsogli	G. Papàsogli, <i>Vida de Don Orione</i> , Gribaudi, Milán 2004.
PSMC.C	Constituciones Pequeñas Misioneras de la Caridad, Roma 1989.
Parola	La Palabra de Don Orione, Archivo Don Orione, Roma (12 volúmenes).
PE	Pequeña Obra de la Divina Providencia, <i>Proyecto Educativo Orionista</i> , Roma 1994.
Scritti	Escritos de Don Orione (118 volúmenes), Archivo Don Orione.
SDO 7	Pequeña Obra de la Divina Providencia, <i>Lo spirito di Don Orione</i> . Volumen 7, 1993.
SD	Documento final, IV Conferencia general de los obispos latinoamericanos, Santo Domingo 1992.
Suoi Passi	Hijos de la Divina Providencia, Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad, <i>Sui Passi di Don Orione</i> , Subsidio para la formación en el carisma. Ediciones Dehonianas Bolonia 1996.
VC	Juan Pablo II, Exhortaciones apostólicas post-sinodales <i>Vita Consecrata</i> (25 Marzo 1996).
X CG	X Capítulo General de los religiosos de Don Orione (1992).
XI CG	XI Capítulo General de los religiosos de Don Orione (1998).

INDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

1. IDENTIDAD
 - 1.1 Objetivo
 - 1.2 Destinatarios
2. LAS FUENTES
 - 2.1. La Sagrada Escritura
 - 2.2. La Iglesia
 - 2.3. Don Orione
 - 2.3.1. Don Orione y su tiempo
 - 2.3.2. Momentos históricos sobre las Congregaciones Orionistas
 - 2.3.3. Orientaciones culturales
3. LAS OBRAS EN EL PROYECTO DE DON ORIONE
 - 3.1. La intención explícita del Fundador
 - 3.2. Cambios sociales, culturales y riesgo de las obras hoy
 - 3.3. Fractura entre servicio y apostolado
 - 3.4. La Obra: fermento en la cultura
4. EL ESTILO
 - 4.1. El método educativo cristiano-paterno
 - 4.2. El espíritu de familia
 - 4.3. Confianza en la Divina Providencia
 - 4.4. A la cabeza de los tiempos
5. RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y LAICOS
 - 5.1. Comunidad y compartir
 - 5.2. Religiosos, garantes de la apostolicidad de la Obra
 - 5.3. Laicos colaboradores
 - 5.4. Selección y formación de los colaboradores laicos
6. LA METODOLOGÍA
 - 6.1. Promoción integral de la persona
 - 6.2. Promover – Educar – Rehabilitar
7. LOS MEDIOS
 - 7.1. El plan educativo personalizado
 - 7.2. El Equipo de Dirección y el Organigrama
 - 7.3. Procedimientos operativos
8. REDES DE COLABORACIÓN
 - 8.1. La familia
 - 8.2. Apertura a la comunidad
 - 8.2.1. El voluntariado
 - 8.2.2. Centro de estudios
 - 8.3. Secretariado para la asistencia y la promoción humana
 - 8.4. Relaciones con el Estado
 - 8.5. Interacciones con otras congregaciones y entes similares
9. PROYECTO OPERATIVO LOCAL
10. FIDELIDAD CREATIVA EN UN MUNDO QUE CAMBIA
11. CONCLUSIÓN

PRESENTACIÓN

Hace algún tiempo los llamábamos “retrasados”, “subnormales” o con otros términos horribles, parecidos a éstos. Más allá de nuestras intenciones, con las palabras alzábamos injustas barreras entre nosotros, presuntos “normales”, y ellos, los considerados “anormales”. Las expresiones que usamos para definir a los hermanos necesitados de cuidados pueden herir y mucho. Por este motivo se ha iniciado una búsqueda del lenguaje adecuado. Así se ha pasado por varios nombres, desde vocablos con sabor extranjero como “handicappato” hasta el más moderno “disabile”. La denominación que hoy prefiere la Organización Mundial de la Salud es: “diversamente hábil”¹.

¿Qué hay detrás del cambio de las palabras? Para algunos, desgraciadamente, sólo una búsqueda del lenguaje “políticamente correcto”. En tal caso, el discurso no nos interesa. Representa sólo el fariseísmo, el culto por las apariencias. Pero para la mayoría la costosa evolución de la terminología refleja el progreso en el acercamiento hacia los hermanos que tienen alguna limitación física o psíquica. Y, entonces sí, bienvenido sea el esfuerzo de encontrar las palabras que menos estigmaticen a las personas que tienen alguna discapacidad.

El cambio el vocabulario ya se sabe que no es suficiente para cambiar la realidad, pero es signo de respeto que indica una nueva disposición hacia las personas con discapacidad. Tal vez lo entendamos mejor con una anécdota. Hace años en nuestro “Hogar Don Orión” de Madrid, me regalaron una camiseta de esas que se graban hoy para algún acontecimiento. Me sorprendió el mensaje:

*Yo soy una persona
con alguna discapacidad
y muchas capacidades. ¿Y tú?*

Con esta simple sorpresa me he sentido empujado, puesto en orden. Cada uno de nosotros tiene límites y capacidades, más o menos evidentes. En el fondo ninguno es del todo autónomo. Todos tenemos necesidad de complemento e integración.

A través de un largo recorrido, la humanidad está llegando, acaso, a una nueva conciencia sobre la dignidad de cada hombre y de cada mujer. Sorprende sin embargo ver cómo Don Orión se anticipó a esa meta con tanta naturalidad: “En el más miserable de los hombres brilla la imagen del Hijo del Hombre”. Los santos, como nuestro Fundador, perciben la realidad con inmediatez porque

¹ Nota del Traductor. Denominación italiana. En España FEAPS prefiere la denominación: “Persona con discapacidad intelectual”.

toman el atajo del Evangelio: “Lo que habéis hecho a uno de estos mis pequeños hermanos, a mí me lo habéis hecho”.

Las obras iniciadas por el Fundador, y continuadas hoy por sus hijos e hijas, aspiran a poner en práctica la convicción de la profunda dignidad de cada persona humana. Los hermanos en dificultad, los pobres, los necesitados, no son un peso para la sociedad sino una oportunidad que nos ayuda a crecer en solidaridad. El grado de desarrollo de una nación se manifiesta en el trato que da a los últimos y no en el suntuoso estilo de vida de unos pocos.

Desde esta perspectiva todo adquiere un valor extraordinario, también el pequeño signo. “Aquel que os diera de beber un vaso de agua fresca en mi nombre, en verdad os digo que no perderá su recompensa” (Mc 9,41). Un gesto de amor, aún el más pequeño, cambia la vida de quien lo acepta, pero antes de quien lo ofrece.

Al presentaros el Proyecto de Pastoral para las Obras de Caridad, quiero compartir con toda la familia orionista tres consideraciones:

- También nosotros hijos e hijas de Don Orione, con la ventaja que nos da el hecho de ser herederos de un gran santo, estamos aún en camino y sentimos la necesidad de expresar siempre mejor las motivaciones y el estilo de nuestro apostolado al lado de los que sufren. La elaboración de este texto quiere ser testimonio de esto mismo.
- Detrás de este documento no está sólo un estudio a conciencia sino sobre todo la experiencia de nuestros religiosos/as y empleados/as que se esfuerzan en poner todo esto en práctica día tras día. El Proyecto, por tanto, no debe ser acogido como un elenco de buenas intenciones sino como el espíritu siempre nuevo que debe pasar a la acción con audacia.
- En fin, que cada orionista vigilante se imponga la perspicacia necesaria que le ayude a entender al Fundador en su acercamiento al hermano en dificultad no sólo lleno de una intensa compasión humana sino de una luminosa experiencia divina: “Muchas veces he sentido a Jesucristo cerca de mí, lo he entrevisto en los más despreciados e infelices”. Nos toca repetir, nada menos, que la experiencia de Don Orione.

Don Roberto Simionato F.D.P.

Director General

INTRODUCCIÓN

La Asamblea de verificación de 1995 que se desarrolló en Polonia, empujó a la redacción de un “proyecto asistencial orionista orgánico” en el que junto a las fuentes tradicionales se proveyese de intervenciones directas con particular atención a las situaciones de pobreza emergentes en cada país.

De este modo, se emprendió el trabajo en todas las provincias y se realizó un encuentro internacional en Tortona en septiembre de 1996 bajo la guía del

Consejero General Don Ángel Mugnai. Como dijo el Director General: “La diversidad de lenguas no ha impedido el conocimiento recíproco, el intercambio de experiencias y la confrontación entre las diversas formas que la única caridad orionista asume en el mundo”. Después del encuentro, el Director General publicó la carta “De las obras de caridad a la caridad de las obras” que ayudó a la reflexión posteriormente. En el inicio del sexenio guió los trabajos el Consejero General Don José Carlos dos Santos.

En el año 2001 se publicó “ad experimentum” el proyecto de “Pastoral asistencial y de promoción humana” que quería ser un instrumento para ser revisado. Todas las provincias lo han estudiado y han hecho llegar aportaciones y sugerencias. Así en 2003 en un nuevo encuentro internacional tenido en Ariccia, los delegados de las provincias, teniendo en cuenta las sugerencias, han llegado al texto final actual, llamado “Proyecto Orionista para las Obras de Caridad”.

Este camino desde el inicio ha sido un amplio intercambio de reflexiones que ha implicado a religiosos y laicos orionistas que trabajan en el sector, preocupados siempre de recoger las experiencias de las distintas realidades.

“El objetivo general del proyecto es el de promover la dignidad humana, especialmente de la persona enferma, discapacitada, marginada, necesitada de asistencia, de cura y de educación. Esta promoción quiere ser total, mirando al desarrollo integral de la persona a la que se refiere. El proyecto quiere, de este modo, promover la cultura de la vida fundada sobre las bases teológicas según la enseñanza de Don Orione. De hecho, cada hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, es hijos de Dios. La promoción humana, si quiere ser completa, no puede prescindir de los aspectos espirituales”.

En el Proyecto han sido presentados también los elementos que caracterizan el estilo de nuestras obras:

- El método educativo cristiano-paterno.
- El espíritu de familia.
- Confianza en la Divina Providencia.
- Estar a la cabeza de los tiempos: “este criterio deberá inspirar elecciones inteligentes, con sentido crítico, elecciones decididamente pastorales”.

La identidad que está dibujada en el proyecto, para religiosos y laicos orionistas empeñados en obras de caridad, es el de ser personas capaces de formar equipos donde se compartan criterios y valores, implicando las distintas estructuras de cada Centro, con respeto, con diálogo sereno y constructivo, valorando siempre las aportaciones de todos.

El personal laico está llamado también a humanizar la propia profesión uniéndolo a competencia y amor.

Los religiosos están presentados como los garantes de la finalidad carismática de las obras. Esto constituye un verdadero desafío. Hemos de

encontrar caminos de animación y de formación en el interior de nuestras obras de caridad.

En este sector nos encontramos con grandes diferencias en los cuatro continentes donde la Congregación trabaja. Estas diferencias provienen del desarrollo social diferente en cada región. Hay países donde acaso sea más urgente ir al encuentro de las necesidades primarias y elementales. Una vez satisfechas éstas hay necesidad de un sucesivo trabajo promocional y asistencial. Para nosotros, en todos los lugares, el desafío será siempre el mismo: nuestros servicios deben prestar particular atención a la persona, a sus necesidades materiales y espirituales, al reconocimiento de su dignidad de hijos de Dios. Nuestras Obras, por tanto, deben ser signos concretos del Reino de Dios. En este sentido, el Proyecto constituye un verdadero reclamo.

En base a este Proyecto Orionista, las provincias, a través de su secretariado y los centros deben verificar y adecuar su camino particular dotándose de un proyecto escrito que les ayude a mantenerse en la vanguardia del bien.

Agradezco a todos los religiosos/as y laicos por el trabajo que desarrollan en este sector. A ellos y a todos los que con amor y competencia han colaborado en el largo camino de elaboración del presente Proyecto para las Obras de Caridad. Y con el mío el agradecimiento de todo el Consejo General.

Nos bendigan San Luis Orione y la Virgen María. Con afecto y reconocimiento.

Fr. Jorge David Silanes F.D.P.

Consejero general

1. IDENTIDAD

El proyecto, que tiene por objeto la pastoral de la promoción humana, es un instrumento de trabajo actualizado y respetuoso con las distintas culturas. Es el fruto del trabajo y de la experiencia de religiosos, religiosas y laicos, comprometidos desde hace tiempo en distintas casas de la Obra de Don Orione.

1.1 Objetivo

El objetivo general del proyecto es promover la dignidad del hombre, especialmente del hombre enfermo, discapacitado, menesteroso, marginado, necesitado de asistencia, de cura y de educación. Esta promoción desea ser total, dirigida al desarrollo humano integral de la persona a la cual se dirige. El proyecto desea de este modo promover la cultura de la vida fundada sobre bases teológicas según la enseñanza de Don Orione. Todo hombre es creado a imagen y

semejanza de Dios, es hijo de Dios. La promoción humana, por tanto, si desea ser completa, no puede dejar de tener en cuenta también los aspectos espirituales.

1.2. Destinatarios

Los destinatarios son los sujetos que reciben un servicio directo en nuestras casas y que Don Orione consideraba como “nuestros patronos”. Al mismo tiempo son destinatarios aquellos que de diversos modos prestan múltiples servicios, religiosos y laicos, voluntarios y familias, en vista de la promoción de la dignidad de la persona y para un testimonio auténticamente cristiano en el ambiente circundante. De hecho el contacto con el sufrimiento se vuelve motivo de reflexión y de evangelización. El dolor mismo es maestro de la vida. La puesta en práctica del Proyecto permitirá experimentar la verdad de las palabras del Señor: “La felicidad está más en dar que en recibir” (Hech 20.35).

2. LAS FUENTES

2.1. La Sagrada Escritura

Fuente inspiradora fundamental es el La Sagrada Escritura, en la que se revela una visión de la persona como única e irrepetible y donde se manifiesta continuamente la misericordia de Dios y de los hombres. Y en el Nuevo Testamento, particularmente el Evangelio, donde se nos muestra la misericordia de Dios²: De hecho nos muestra que Jesús es el verdadero icono viviente del Padre, “rico en misericordia” (Ef 2,4) en cada manifestación de su vida. Jesús inaugura su ministerio en la Sinagoga de Nazaret, haciendo suyas las palabras del profeta Isaías: *“El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos”* (Lc, 4,18-19). Cuando el Bautista le manda a pregunta si él es el Mesías, Jesús responde: *“Id a contar a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres”* (Lc 7,22). Se presenta luego como el “buen pastor” *llegado para que tengan la vida y la tengan en abundancia* (Jn. 10,10).

Médico de los cuerpos, pero sobre todo de las almas, Jesús no tiene temor de frecuentar a los pecadores (Lc. 5,27-32) y siente compasión por todos, cualquiera que sea la enfermedad o la necesidad (Lc. 1,41; Mt 14,14). Para esto nos ha amado hasta el final (cf. Jn. 13,1) entregándose totalmente en la cruz: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). Para defenderse de las acusaciones de los Fariseos y para justificar su comportamiento hacia los pecadores, Jesús ha narrado espléndidas parábolas. La del Buen Samaritano (Lc. 10,30-37) sintetiza las líneas fundamentales del presente proyecto: apunta a la necesidad de la persona, no tiene en cuenta en absoluto que sea un “extranjero” y “cismático”, medica y envuelve las heridas y luego se preocupa de una mejor situación, se hace cargo, vuelve a visitarlo, paga los gastos, lo hace “renacer” y lo

² El primado del Evangelio es subrayado también por Don Orione, que afirma: “Nuestra primera regla, repito, sea la observancia del Santo Evangelio. Pero para observar el Evangelio, es necesario sobre todo conocerlo bien y después, con la ayuda de Dios, vivirlo, el Santo Evangelio, vivirlo en el espíritu y en la forma”; Lettere II, 279.

reintegra a la sociedad. La liturgia ha actualizado así esta página: “*Aún hoy como buen samaritano (Cristo) acude al lado de todo hombre herido en el cuerpo y en el Espíritu y derrama en sus heridas el aceite de la consolación y el vino de la esperanza*”³.

En fin, las palabras de Jesús: “*Tuve hambre, tuve sed, era forastero, estuve desnudo, enfermo, preso... Aquello que habéis hecho al más pequeño de mis hermanos me lo habéis hecho a mí.*” (Mt 25,31-46) nos recuerdan que el juicio de Dios será sobre este estilo de acogida, sin ninguna mención a la raza, la religión, la condición social⁴.

2.2. La Iglesia

La historia de la Iglesia es rica en numerosos testimonios de cómo la enseñanza de Jesús puede encontrar su actuación a través del servicio brindado al prójimo necesitado. El libro de los Hechos (2,42-48) y la 2 Cor (8-9) testimonian la labor de las primeras comunidades cristianas (colecta para los pobres de Jerusalén). El anuncio del Evangelio y el servicio a los hermanos más necesitados ha caracterizado el estilo de vida de la Iglesia desde los comienzos (cf. Hech.6,1-7). Después de Jerusalén y las comunidades paulinas, también la comunidad de Roma tuvo en el diácono Lorenzo un testimonio auténtico de la caridad de Cristo. Los pobres eran considerados los tesoros de la Iglesia. En el curso de los siglos surgieron entre los cristianos grupos espontáneos para organizar la asistencia, también hospitalaria, a los peregrinos en viaje para Tierra Santa, Santiago de Compostela y las basílicas romanas. Muchas Confraternidades nacieron con fines caritativos. Varias órdenes religiosas, como las fundadas por San Juan de Dios y por San Camilo de Lelis, se dedicaron enteramente al cuidado de los enfermos. En tiempos más recientes los fundadores de las congregaciones de vida activa se dirigieron a los niños más pobres y a los enfermos, abriendo escuelas y casas de acogida (S. J. Bosco, S. J.B. Cottolengo, Don Guanella, Don Orione, etc). Hoy el símbolo más conocido de esta caridad sin límites es la Madre Teresa de Calcuta. Pero los testigos son también muchos otros, a menudo anónimos que contribuyen a crear la “civilización del amor”.

El magisterio de la Iglesia, además, siempre ha dado directrices bien precisas, teniendo en cuenta los signos de los tiempos⁵. En Medellín, Puebla y Santo Domingo la Iglesia ha revalidado la elección preferencial por los pobres, como criterio para las obras presentes y futuras⁶.

En el magisterio de Juan Pablo II está presente, desde los comienzos de su pontificado, la *pasión* por la dignidad del hombre, de todo hombre, sobre todo de

³ Prefacio común VIII.

⁴ Por esto Don Orione, corazón sin confines, afirmaba “*sólo la caridad salvará al mundo*”.

⁵ Entre los documentos recientes queremos recordar: *Mater et magistra* (1961), *Pacem in terris* (1963), *Populorum Progressio* (1967), *Octogesima adveniens* (1971), *Laborem excerserem* (1981), *Sollicitudo rei sociales* (1987), *Christifideles laici* (1988), *Redemptoris missio* (1990), *Centesimus annus* (1991), *Tertium millennium advenientem* (1994), *Evangelium vital* (1995), *Vita consecrata* (1996), *Novo millennio ineunte* (2001).

⁶ “La elección preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo Salvador que les iluminará sobre su dignidad, los llevará a la liberación de todas las carencias hasta la comunión con el Padre y los hermanos mediante una vida de auténtica pobreza evangélica”; Documento de Puebla, n. 918.

aquellos que no tienen voz⁷. El reconocimiento de su rol para la promoción de los derechos humanos es ya universal, y se ha vuelto punto de referencia también para los no creyentes.

2.3. Don Orione

2.3.1. Don Orione y su tiempo

Una breve mención al período histórico en el que se movió Don Orione nos puede ayudar a comprender mejor el sentido de sus obras.

Él vivió sus años juveniles a finales del siglo XIX⁸ un período de fuertes tensiones y de grandes fermentos. En 1867 aparece el Capital de Marx y dos años después se abre el Concilio Ecuménico Vaticano I; entre tanto en 1870 se producía la toma de Roma y comenzaba la “Cuestión Romana” por lo cual “la condición de los católicos italianos después de la unificación de la Patria presentaba graves interrogantes concernientes a la condición cívica”⁹.

En 1875 nace *La Obra de los Congresos* y finalmente en 1891 el Papa León XIII con la Encíclica “*Rerum Novarum*” afronta magistralmente la cuestión social. Don Orione, quien contaba entonces diecinueve años, seguía con atención las “cosas nuevas” que agitaban a la sociedad: en particular por una parte, *la ideología de la política liberal*, que con su polémica anticlerical, tendía a relegar a la religión al puro ámbito privado y a extenuar la fuerza de orientación de las costumbres, por la otra la ideología de la lucha de clase socialista, que agitando la cuestión obrera, sembraba odio y división en la sociedad. Él, a la fuerte percepción de las necesidades sociales, al compromiso por la solución de la cuestión social, al sostén, a las reivindicaciones y a las luchas de los trabajadores y a las intervenciones puntuales para hacer frente a las exigencias inmediatas de los pobres, unía la grandiosidad de la visión que orientaba y conectaba su actividad caritativa hacia una perspectiva de regeneración verdaderamente “católica”.

“Don Orione se coloca en la fila de los santos “sociales” de este período (como De Francia, Don Bosco, Scalabrini, Cusmano): él elige el vasto mundo de los marginados logrando ser realmente pobre entre los pobres, buscando el rostro de Cristo en los marginados”¹⁰.

Por lo tanto constatando que “hay una corrupción espantosa en la sociedad, hay una ignorancia de Dios espantosa; hay un materialismo un odio espantoso” se considera convencido que “sólo la Caridad podrá llevar a Dios los corazones y las poblaciones, y salvarlas”¹¹.

⁷ En la basílica de San Martín de Tours, en Francia, el 21 de septiembre de 1996 con los “heridos de la vida” (enfermos, inválidos, pobres, ancianos, enfermos de Sida, prostitutas, desempleados, emigrantes) Juan Pablo II no evitó definiciones valientes: “Una sociedad ha de juzgarse por la atención que presta a los heridos de la vida. Frente al aumento del número de los excluidos hay que buscar nuevos modos de vida personal y colectiva, nuevas formas de solidaridad dentro de cada sociedad y entre los pueblos” (la doc. Catholique n. 2146, pág. 868-869).

⁸ San Luis Orione nació el 23 de junio de 1872 en Pontecurone (AL) y murió el 12 de marzo de 1940 en Sanremo, canonizado por Juan Pablo II el 16 de mayo de 2004.

⁹ Cfr. *Papasogli*, p.77.

¹⁰ Cfr. Borzomati Pietro, “Laicos con Don Orione”, Ed. Don Orione, Roma, 1998, p. 74.

¹¹ *Lettere I*, 182.

2.3.2 Datos históricos sobre las Congregaciones orionistas

La “Pequeña Obra de la Divina Providencia” nace entre fines del Ochocientos y comienzos del Novecientos. Aún clérigo, estudiante de Teología en el Seminario de Tortona, el joven Luis Orione recoge a su alrededor a algunos niños, que formarán el primer oratorio. Luego abre un colegio para jóvenes necesitados y, una vez sacerdote, se compromete en la formación de los jóvenes aspirantes. Funda así en 1903 la “Congregación de los Hijos de la Divina Providencia” y, en 1915, la de las “Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad”.

Se abren colonias agrícolas, orfanatos, escuelas profesionales para los hijos del pueblo, en los años veinte, casas para la asistencia de los ancianos, discapacitados y enfermos. Desde 1924 inicia los “Pequeños Cottolengos” en Italia, Polonia y América Latina.

La Congregación de Don Orione desea proseguir el camino inaugurado por su Fundador, y en el momento en que pretende profundizar en sus convicciones proyectadas en el campo educativo y social recuerda y subraya una de sus normas primordiales: “Al prodigarnos a favor de los hermanos pobres y necesitados, teniendo presentes los valores evangélicos y culturales de los que son portadores, procuramos respetar, defender y promover integralmente los derechos y la dignidad de todo hombre”¹². Continuar la obra emprendida por Don Orione significa aún hoy “reconocer una dignidad humana también en los más abandonados y en aquellos que son marginados por la colectividad” pues “en el más miserable de los hombres brilla la imagen de Dios”¹³

Don Luis Orione ha puesto en práctica esta visión del hombre y la propone aún hoy, al comienzo del tercer milenio, sirviendo y generando en todo el mundo estructuras al servicio del hombre¹⁴. Los continuadores de la obra de Don Orione prosiguen con la elección ya emprendida y con la mirada atenta a la realidad de hoy para comprenderla y para dar respuestas actualizadas y, si es necesario, nuevas.

2.4. Referencias culturales

El núcleo perenne del mensaje evangélico junto a la tradición eclesial, llamada a interpretarlo en la fiel escucha de los tiempos, encuentra hoy una feliz convergencia de pronunciamientos y movimientos de ideas, que contribuyen a transformar en cultura compartida las exhortaciones a la solidaridad entre los hombres.

La *Declaración de los derechos del hombre*, escrita después de los horrores de la guerra en diciembre de 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, declara la dignidad de todos los miembros de la familia humana, portadores de derechos iguales e inalienables. El espíritu de hermandad debe unir a todos los hombres, prescindiendo de su condición presente. Además cada individuo tiene derecho a un tenor de vida suficiente para garantizarle salud y seguridad, también cuando cualquier tipo de invalidez, social o física, ponga en peligro sus capacidades de procurárselo y mantenerlo.

¹² FDP.C, art. 124.

¹³ Lettere II, 330; In cammino, p. 77.

¹⁴ La Obra de Don Orione está presente hoy en treinta naciones.

La Organización Mundial de la Salud con el programa *Health for all by the year 2000* ha inaugurado oficialmente un plan de difusión de las estrategias basadas sobre conceptos de acreditación y de calidad en la asistencia. La metodología propuesta, con referencia al trabajo por proyectos, no nos pilla desprevenidos, pero supone un estímulo añadido a proseguir en la actualización de un proyecto orionista que nos introduzca de lleno en las vicisitudes culturales de nuestra época.

En el año 2001 nuevamente la OMS ha publicado el sistema ICF (*International Classification of Functioning*). El objetivo del documento es el de diseñar un nuevo concepto de salud, que se traduce en un modelo integral de la calidad de vida de la persona. Los términos negativos de enfermedad o discapacidad son sustituidos por términos positivos de función y estructura corpórea, actividad y participación social, intentando valorar más una concepción promocional de las relaciones de ayuda que debe ser tenida en cuenta no antes de la eliminación del déficit sino a la mejora del funcionamiento integral de la persona en cada una de sus dimensiones vitales. Desde esta perspectiva la persona que tiene un déficit no debe definirse como un discapacitado sino como una persona con un nivel distinto de habilidades.

3. LAS OBRAS EN EL PROYECTO DE DON ORIONE¹⁵

3.1 La intención explícita del fundador

Todo orionista vive para “difundir el conocimiento y el amor de Jesucristo, de la Iglesia y del Papa, especialmente en el pueblo... Y eso mediante el apostolado de la caridad entre los pequeños y los pobres”¹⁶. Los religiosos orionistas hablan desde el púlpito de la palabra de Dios, pero mucho más hablan desde el púlpito de las obras de caridad.

Pero escuchemos a Don Orione:

Don Orione daba al respecto indicaciones bien concretas, *“Los discursos son ya inútiles. Jesús demostraba su celeste doctrina sanando a los hombres y multiplicando los panes. Nosotros, si queremos ser creídos y hacer el bien, debemos sanar a los pueblos sembrando a manos llenas el amor de Dios y de los hombres y multiplicando la vida de Cristo en toda la humanidad con obras de caridad y sembrando nuestra vida y llegando al sacrificio de nosotros mismos para hacer revivir a Cristo en su divina Caridad”*¹⁷

*“Buscar y medicar las heridas del pueblo, buscar las enfermedades: irles al encuentro en lo moral y en lo material. De este modo nuestra acción será no sólo eficaz, sino profundamente cristiana y salvadora. Cristo fue al pueblo. Aliviar al pueblo, mitigar los dolores, sanarlo. Debemos amar al pueblo. La Obra de la Divina Providencia es para el pueblo. Evitad las palabras, de habladores tenemos los bolsillos llenos”*¹⁸

¹⁵ El tercer capítulo está inspirado en la carta (1 de enero 1997) de Don Roberto Simionato, “De las obras de caridad a la caridad de las obras” en “Mensajes de Don Orione”, suplemento al Cuaderno 93, 1997.

¹⁶ FDP.C, art. 5, PSMC.C, art. 3.

¹⁷ Scritti 55, 165-166

¹⁸ Scritti 61, 114.

En el corazón mismo del proyecto orionista está la caridad¹⁹, mediante la cual anuncia Jesucristo al pueblo, uniéndolo a la Iglesia y al Papa: *“Esa caridad que es ejercitada en nuestra sociedad y que se genera del amor al Papa y a la Iglesia, y apuntando al alcance de este amor en todos, es precisamente la que mejor responde a la necesidad de los tiempos. Y tal es el espíritu del que está formada la Obra de la Divina Providencia, tal es su fisonomía, su carácter típico: Instaurare omnia in Christo”*²⁰

3.2 Cambios sociales y culturales y riesgo de las Obras hoy

“La puerta del Pequeño Cottolengo no pregunta a quien entra si tiene nombre, solamente si tiene un dolor”.²¹ Mantener esta flexibilidad y apertura parece ser el verdadero desafío para las casas de la Pequeña Obra. Pero hay cambios en el interior, marcados por el cambio del contexto social y cultural: la Obra, nacida con gran sacrificio, con los años corre el riesgo de adquirir características de anonimato. Por una parte se busca la estabilidad económica que puede estar sostenida con la ayuda del estado, por otra parte, según el espíritu de Don Orione, debemos mantenernos abiertos a las necesidades de los tiempos y a las indicaciones de los Pastores de la Iglesia.

Mientras acogemos con entusiasmo los estímulos positivos que vienen de las legislaciones del estado y en la medida que esté en nuestras manos debemos contribuir a la elaboración de leyes justas y respetuosas hacia la vida humana, aún debemos salvaguardar una intencionalidad que responda cada vez mejor a la promoción integral de la persona según la visión cristiana y orionista evitando una adaptación pasiva.

Es como encontrarse frente a una encrucijada: se puede vaciar el sentido de la obra o se puede aprovechar la coyuntura para relanzarla; depende de lo que elijamos.

3.3 Fractura entre servicio y apostolado

Por las razones expuestas, una institución nacida como un “sueño”, puede olvidar el fin, perder el sentido. Aún permaneciendo oficialmente de Don Orione puede alejarse de la institución originaria corriendo el riesgo de asemejarse a una obra expropiada. Una obra incluso moderna que se vaciara de significado y fuese como todas las otras, sin nada de orionista, sería una mala copia de las inversiones privadas en el campo de los servicios socio-sanitarios y formativos. Una obra así no sirve para el Evangelio. El religioso/a que permaneciera dentro comprendería que se le escapó de la mano, poco a poco se sentiría extraño en su propia casa, se daría cuenta que está muy ocupado, pero a su vez ausente de las cosas que cuentan. Sería la forma más terrible de expropiación. Por esto se habla de “conversión apostólica de las obras”.

¹⁹ Cfr. Sui passi di Don Orione, p. 185: *Esta caridad se expresa a través de diversas obras, en la dimensión social como promoción humana para los más pobres y abandonados, siempre y todo para llevarles a la Iglesia y al Papa con el fin último de Restaurarlo todo en Cristo y salvar las almas.*

²⁰ El Espíritu de Don Orione, vol. 7, p. 42s; Sui passi di Don Orione, p 299.

²¹ Lettere II, 323ss

“Esta conversión de las obras es necesaria para superar la fractura entre “espiritualidad” y “servicio”, entre “servicio” y “apostolado”.²²

3.4. La obra: fermento en la cultura

La evolución en el contexto cultural y social debe encontrarnos preparados para ser verdaderos apóstoles, actores y no espectadores, dispuestos a un tipo de implicación que pueda dar autoridad moral a las palabras. Esta es una típica norma de evangelización, no la única, pero característica de los que se inspiran en Don Orione. El testimonio de las obras crea una conciencia nueva, denuncia los huecos en la intervención, cambia la cultura.

Si una obra se cierra en sí misma y no es conocida es como si no existiera, a nivel de significado social. Además de hacer el bien, es preciso encontrar el lenguaje para narrarlo al mundo, con respeto, poniendo al pobre en el centro, sin la demagogia del sentimentalismo. Si la obra no es “buena nueva”, es manca, no sirve, es como la lámpara bajo la cama o la sal insípida.

Habla mucho más al corazón la alegría de un dolor ayudado, consolado, redimido, que muchas homilias. En las obras orionistas hay tantos hermanos “heridos de la vida”, con tantos buenos samaritanos a su alrededor que los sirven. Es preciso mostrar sin retórica el dolor redimido. No ocultarlo. Es una pequeña señal que da testimonio, es el Reino de Dios en medio de nosotros.

4. EL ESTILO

4.1 El método educativo paterno-cristiano

De la visión antropológica y de las finalidades generales brota un estilo que permanece perennemente válido y que está fundado en el famoso lema: “*Hacer el bien siempre, hacer el bien a todos, el mal a nadie*”.²³ Un estilo desarrollado por Don Orione con otras indicaciones que se encuentran difundidas en sus numerosas cartas, más en particular, respecto a delinear un verdadero y propio sistema educativo, denominado paterno-cristiano.

Con *cristiano* Don Orione expresaba la convicción de que la educación debe estar “ayudada de la gracia”, se debe tomar el recurso “*digna y frecuentemente de los sacramentos por los que se recibe la gracia*”. Por tanto la oración y la vida sacramental son parte integral de la promoción de la persona. Con *paterno* Don Orione pretendía exhortar a los propios colaboradores a un estilo relacional profundamente intenso y humano, basado en el amor cristiano y en la confianza “*Hacerse amar, más que temer, obtener todo por amor y nada por la fuerza*”²⁴

Mediante la actitud paterno-cristiana del educador, el huésped de cada casa o instituto “*debe persuadirse que estamos interesados en hacer el bien y que vivimos no para nosotros sino para él... que su bien es nuestro bien, que sus alegrías son nuestras alegrías, y sus penas, sus dolores, son penas nuestras y nuestros son sus dolores. Él debe sentir también que estamos dispuestos a hacer*

²² X CG, n. 33.

²³ Lettere II, 331

²⁴ Lettere II, 378

*por él sacrificios*²⁵. Está claro que los recursos humanos requeridos a quien presta su servicio en una obra orionista son muy notables, sobre todo en términos de generosidad y humildad: *“Y hace falta generosidad, pero una generosidad no común, una generosidad grande y valiente, fundada en nuestro Dios y acompañada por verdadera humildad”*²⁶. Aún hoy Don Orione reclama a los trabajadores el fundamental y provechoso uso de la paciencia, para evitar que la necesaria vigilancia no termine nunca en áspero reproche y entonces en desazón: *“tened paciencia: con la furia, la soberbia, la palabra que hiere, con ese modo de actuar envenenado se alejan los corazones y no se hace el bien”*²⁷ *“Paciencia con todos, solicitud, buenos modos”*. *“No envilezcan nunca a nadie en las correcciones y puniciones, cuando no se las puede obviar”*. *“Nuestra vigilancia no debe pesar, no debe oprimir, (...) debe ser como la luz que penetra por todas partes, pero que no pesa, ilumina, aclara el camino”*²⁸

La serenidad debe ser una marca indeleble de todo ambiente orionista, también allí donde a menudo se sufre y muy a menudo se llora.

4.2 El espíritu de familia

Don Orione, bien consciente de la importancia de relaciones serenas y constructivas en el interior de cada casa o institución, se expresa así: *“No reconozco como mía una casa que no se presente como una buena familia cristiana”*. Ese mismo espíritu de familia²⁹ que no puede darse sino en presencia de una relación armónica también y sobre todo entre los trabajadores, ya sean laicos o religiosos: *“Un educador (y así todo empleado) no debe hablar contra el otro: que reine siempre entre todos ellos la caridad en las obras, en las palabras, en los afectos, y que estos sean santos y santamente fraternos”*.³⁰ *“Las palabras de San Pablo nos dicen que nos soportemos recíprocamente, que llevemos el peso uno y otro: entonces compadézcanse mutuamente!... ¡Sin defectos no hay nadie en este mundo! ¡Compadézcanse, ámense, sopórtense...!”*³¹

Es una invitación a resolver los problemas y los conflictos partiendo de la constatación de los límites existentes en cada hombre y de la necesidad de ponerse en relación con el otro. No es sólo el estilo evangélico, sino también un sano realismo que reclama a la conciencia de los propios límites y los posibles errores en la gestión cotidiana del trabajo. Sólo la capacidad de trabajar en grupo ayuda a reducir las inevitables tensiones y a resolver los problemas a través del diálogo y la comprensión. Por tanto, instituciones no burocratizadas, sino verdaderas comunidades de participación y acogida, con personas siempre en camino hacia una humanización que permita atenuar el sufrimiento y dar por lo menos una migaja de felicidad cada vez que sea posible.

Este estilo actualísimo y universal, induce a todos aquellos que trabajan en las casas que él creó a buscar y verificar aquello que resulte siempre mejor.

4.3. Confianza en la Divina Providencia

²⁵ Lettere I, 242

²⁶ Lettere II, 358

²⁷ DOPSMC, p. 255

²⁸ Lettere I, 243.

²⁹ Cfr. FDP.C, art. 9: *“Nos debe distinguir un gran espíritu de familia”*.

³⁰ Carta a Don Cremaschi, 18 de octubre de 1939, Escritos 99, 272.

³¹ Discurso del 11/9/1917, Parola II, 78-81.

Nuestro Señor Jesucristo y sobre sus huellas también de San Luis Orione, nos recuerdan que Dios es Padre que provee a los pájaros del cielo y a los lirios del campo³². La fe en la Divina Providencia es la base de esa serenidad, que se lee en el rostro de todo creyente, y que se debe mantener en las acciones cotidianas y en las obras emprendidas a diario. Nosotros entreguémonos a la “santa fatica” - como la llamaba Don Orione- y la Providencia no nos abandonará, especialmente en los momentos difíciles. Que el trabajo de los religiosos, religiosas y laicos, que colaboran en las obras socio-sanitarias orionistas, sea de confiada entrega y serena laboriosidad, sin dejarse tentar por falsos entusiasmos: es siempre necesario actuar con prudencia evangélica, sin tentar a la Providencia.

4.4. A la cabeza de los tiempos

Don Orione nos abre a un discurso amplio:

*“También esas formas, esas costumbres que a nosotros pueden parecernos un poco laicas, respetémoslas y adoptémoslas si es preciso, sin escrúpulos, sin pequeñez de entendimiento, es necesario salvar la sustancia. Esto es todo. Los tiempos corren velozmente y han cambiado bastante, y nosotros, en todo lo que no toca la doctrina, la vida cristiana y de la Iglesia, debemos ir y caminar a la cabeza de los tiempos, no en la cola y no hacernos arrastrar”.*³³ Estar a la cabeza de los tiempos, quiere decir adoptar el fin de la evangelización como criterio para conservar lo viejo y abrirse a lo nuevo³⁴. Una obra es mucho más de vanguardia cuanto más evangeliza, *eliminando el abismo entre pueblo e Iglesia*³⁵. Este criterio que se repite siempre casi “obsesivamente” en el Fundador, deberá inspirar elecciones inteligentes, con sentido crítico, elecciones decididamente pastorales. Actuando así se puede llegar a ser un modelo de estilo alternativo, de iniciativas, evangélico.

5. RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y LAICOS³⁶

5.1. Comunidad y participación

La colaboración y el intercambio entre religiosos y laicos favorecerá la formación de comunidades que sepan compartir. Los religiosos están llamados, al comienzo del tercer milenio, a revivir y transmitir originalmente la vocación de su Fundador: su carisma es un don hecho a la Iglesia toda, no solamente a los religiosos, los cuales son los primeros depositarios. Éste, además, no se agota en un servicio, sino en un estilo que como tal puede ser vivido por otros, y en particular por los colaboradores y voluntarios. El personal laico es llamado a revitalizar y humanizar la propia profesión uniendo indisolublemente competencia y amor. En definitiva, el compromiso del religioso puede ser comprendido como garante de las finalidades de la obra y guía espiritual

³² Cfr. Mt 6,25-34.

³³ Lettere I, 250ss.

³⁴ A este propósito las mociones I y II del XI Capítulo General FDP nos invitan a renovar las obras existentes y a desarrollar intervenciones de frontera para hacer más transparente la fidelidad al carisma orionista y para actualizar una siempre mayor teología de la encarnación.

³⁵ Cfr. Lettere I, 251.

³⁶ Cfr. XI CG, mociones 14, 15, 18, 19.

integrada en el equipo técnico-profesional de los laicos que representan la continuidad operativa (profesional y de imagen) en el territorio.

La persona que recibe nuestro servicio debe ser también parte integrante del conjunto.

La lección de Don Orione parece reclamar a sus continuadores, religiosos y laicos, un compromiso común nada fácil pero necesario para hacer coincidir la exigencia de vivir el espíritu comunitario y la necesidad de una organización eficiente y una proyección bien delineada.

5.2. Religiosos garantes de la apostolicidad de la Obra

Al reconocer la reciprocidad y complementariedad de los ministerios y funciones del laico, el religioso redescubre su rol de garante de la apostolicidad de la obra. El religioso debe ser un buen administrador (formación técnica) y “buen pastor” (formación carismática) para promover y exaltar las potencialidades apostólicas de la Obra. No sólo la complejidad de las normativas vigentes y la conducción de la obra imponen al religioso/a dejarse ayudar de la competencia de los colaboradores que lo secundan, sino la diversidad de los roles que crea espacios para la implicación de los laicos. Es propio del religioso/a enseñar cómo se evangeliza mediante las “obras de caridad”; los religiosos/as son entonces los garantes con el ímpetu pastoral y el carisma que los iluminan.

5.3 Laicos colaboradores

*“Ha llegado la hora de acrecentar la base del personal que trabaja dentro y fuera de la casa, ahora que también la casa ha crecido y que, al aumentar los asistidos, crecerá naturalmente el trabajo y crecerán las necesidades. Será preciso ir con prudencia y conocimiento de las personas”.*³⁷ La colaboración de los laicos es una dimensión prevista y querida por el Fundador. La implicación espiritual es premisa de lo operativo; los laicos orionistas, por tanto, en fidelidad dinámica al carisma de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, deben estar empeñados en primera persona en conseguir “una sólida formación religiosa y cristiana, una sana cultura”³⁸ para “Instaurare omnia in Christo”.

Las relaciones entre religiosos, religiosas y personal laico, en una visión ecuménica, están caracterizadas por el respeto, el diálogo sereno y constructivo y la recíproca estima y valoración. Los laicos reconocen en los religiosos/as a los primeros e indispensables portadores del carisma orionista y por lo tanto su rol de promotores, guías espirituales y responsables últimos.

La participación de los laicos no debe simplemente requerir una prestación profesional, sino la conciencia del proyecto pastoral y formativo. La colaboración ordinaria y continua de los laicos con los religiosos/as permite ver al futuro con más serenidad, garantizar el carácter cristiano a muchas obras aún florecientes y extender a un mayor número de personas la benéfica influencia del espíritu y del carisma³⁹.

³⁷ DOPSMC, p. 200.

³⁸ Scritti 61, 117.

³⁹ Cfr. VC, 56; cfr. XI CG, moción 18, sobre la implicación de los laicos a través del Movimiento Laical Orionista

5.4. Selección y formación de los colaboradores laicos

La selección del personal que colabora, cuida, asiste y educa, la de los especialistas que coordinan o asesoran, es de gran relevancia en las obras educativo-asistenciales-sanitarias. Este aspecto es fundamental para la realización del Proyecto general y los proyectos de cada casa. En la elección de los empleados por lo tanto no es preciso evaluar solamente las importantes competencias profesionales, los títulos de estudio, las experiencias de formación, es necesario comprender, a través de los coloquios de selección, las motivaciones que implican la petición de trabajo, el estilo de vida del aspirante a colaborador y su acuerdo con los ideales orionistas. Esta elección debe ser hecha por una comisión de religiosos y laicos con competencias específicas (técnicas y carismáticas).

El personal laico, además, deberá recibir una formación y una actualización profesional y carismática permanentes.

6. LA METODOLOGÍA

6.1. Promoción integral de la persona

Las distintas realidades orionistas al servicio de las personas en dificultad, en plena sintonía con la doctrina social de la Iglesia, se implican y empeñan en la defensa de la vida humana, en la defensa de sus derechos y en la promoción integral de la persona en las diversas edades de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural.⁴⁰ Queremos mantener además la dinámica de la proyección personal, incluso en las situaciones extremas de mayor fragilidad y sufrimiento.

El valor de la persona no está nunca en relación a la situación concreta, contingente, en la posesión de algunos requisitos, sino que está intrínseca y objetivamente ligado a la pertenencia del género humano.

Metodológicamente esto se traduce en la actualización gradual y progresiva de todas las potencialidades de la persona, en el respeto a la originalidad de cada uno, valorando los dones que cada persona ha recibido de Dios.

Desde una visión antropológica cristiana, se trata de poner siempre atención no sólo a los necesarios componentes motrices, intelectuales, instintivos, emotivos, sexuales, relacionales-afectivos, sociales sino también incluyendo los decisivos componentes morales y religiosos, insustituibles y revitalizadores; necesarios para dar significado y sentido a la existencia personal y comunitaria para una vida serena y gozosa.

En las comunidades orionistas cada persona es siempre protagonista y está llamada a experimentar en sentido cristiano el amar y sentirse amada. Vive la experiencia del don y del perdón.

La promoción integral de la persona y su acompañamiento en sentido comunitario requieren un programa personalizado y la coordinación de los distintos servicios en su favor.

No será suficiente responder a las necesidades primarias (asistencia), no es suficiente la atención del cuerpo (sanidad), no será suficiente hacer surgir sus

⁴⁰ Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2270-2279.

potencialidades (educación). Falta como algo necesario dar significado y sentido a todo esto ayudando a la persona a encontrarse con Dios (educación en la fe).

Las dimensiones asistencial, sanitaria y educativa, presentes en distinta medida en los centros orionistas para personas con dificultades han de ser coordinadas e iluminadas desde la caridad y desde la fe.

Las diversas técnicas encuentran así su matriz antropológica. Se suprimen por tanto las visiones parciales y los acercamientos reductivos y se mira juntos hacia la finalidad común. Todo esto también permite distinguir mejor las diversas aportaciones.

Desde esta luz se construyen los pilares para un servicio eficiente y eficaz a la persona, hacia una interprofesionalidad armónica, para las reuniones de programación en el estilo del diálogo y de la contribución constructiva.

6.2. Promover – Educar - Rehabilitar

El objetivo de la promoción es tener cuidado y hacerse cargo de las necesidades materiales y espirituales de la persona en la medida en que ella misma no pueda hacerlos frente. La intervención promocional se pone en marcha a través de un trabajo directo sobre la persona y un trabajo sobre el tejido social, esta última acción aparca e integra aquella habilitativa-rehabilitativa.

El término *educar* es visto en la nueva acepción de *acompañar a la persona en el camino de la vida*, a través de una relación significativa, intencional y sistemática, apta para hacer expresar todas las potencialidades de la persona en crecimiento dinámico a lo largo de todo el período de la existencia terrena, a través de un proyecto personalizado de educación permanente.

La educación para la fe se pone como parte fundamental de la formación integral de la persona. Todos los destinatarios de los servicios a la persona se implican en el interior de una sapiente educación religiosa, encontrando en ella una dignidad más profunda y un “rostro divino”⁴¹.

El objetivo de la habilitación-rehabilitación es restituir y estabilizar el más alto nivel posible de autonomía funcional y favorecer la integración o reintegración social. La intervención en la recuperación y la rehabilitación debe tener en cuenta los siguientes puntos:

- a) Formulación del balance diagnóstico-pronóstico y del plan de intervención individualizado en base a las potencialidades de la persona.
- b) Intervención habilitativa-rehabilitativa multidisciplinar de naturaleza médica, pedagógica, psicológica y social, finalizado con la máxima recuperación funcional y en contraste con los procesos ulteriormente involutivos, además del objetivo primario del mantenimiento de la funcionalidad adquirida.

7. LOS MEDIOS

7.1 . El plan educativo personalizado

Cada ser humano es un individuo único e irrepetible. Es necesario por tanto cuidar que el servicio a la persona, en sentido multidimensional, considere de vez en cuando características únicas y sus problemas particulares. Más allá de

⁴¹ Cfr. Scritti 62, 99

las posible patologías, ya de por sí poco comunes, cada sujeto presenta una condición humana distinta según parámetros cognitivos, expresivos, emotivo - afectivos, etc. Es necesario dotarse de instrumentos de evaluación que cubran estas diversas dimensiones y garanticen una intervención profesional global e individualizada, que a su vez sea preventiva, educativa, sanadora y de rehabilitación.

La adopción de una ficha multidimensional, en condiciones de proceder a una observación constante y completa del itinerario personal, social, psíquico, clínico y relacional, garantizará la puesta en marcha de proyectos y objetivos *ad personam*, y la unificación de la intervención de todo el equipo.

En ausencia de una orientación hacia la evaluación crítica de los resultados de la asistencia, y más específicamente de modalidad de control sobre la actividad desarrollada, se puede caer en el riesgo de un primado de la teoría sobre la experiencia, generando posibles desequilibrios e incongruencias ya en la programación. Es necesario evitar que los intereses de las personas que se benefician del servicio sean subordinados a los intereses de la institución, cuando no a aspectos particulares de la personalidad, las actitudes y las inclinaciones profesionales de los empleados. No es la persona la que debe adaptarse a la institución, es la institución la que debe transformar su servicio en función de la persona.

7.2. El equipo de dirección y el organigrama

Precisas exigencias funcionales, además de las necesidades de difundir un espíritu de participación y colaboración, sugieren la necesidad de trabajar en grupo también en la misma gestión de las obras socio-sanitarias. Los religiosos junto a los laicos comprometidos, en condiciones de saber conciliar la Dirección y también poder coordinar los ámbitos de competencia (médico- sanitario, pedagógico, administrativo, etc.) instituyen una modalidad de gestión en grupo, con el fin de garantizar el aporte de las distintas profesiones en las decisiones relevantes para la vida del Instituto.

Es además aconsejable la planificación de un preciso organigrama, en condiciones de hacer visibles las líneas comunicativas entre las figuras profesionales y distinguir los sectores de recíproca competencia. Con todo eso queda firme la competencia del Director sobre las líneas del proyecto de cada casa y sobre la organización general.

El Director debe acompañar la realización del proyecto educativo con una visión amplia y espíritu de servicio, traduciéndolo en programa concreto en el interior del cual convergen armónicamente las intervenciones de los distintos empleados.

También la administración tiene relevancia en la realización del proyecto debiendo proveer los medios materiales que constituyen el soporte y garantizan el regular desarrollo de la actividad educativa. Además, para la realización de las estructuras de edificios, es determinante el parecer del personal técnico (sanitarios y empleados) que trabajando en el interior de la estructura conocen mejor las exigencias funcionales de las distintas necesidades.

El cargo de la Dirección podrá ser confiado también a un laico con acertado espíritu orionista y adecuada preparación profesional. Este responderá de su función directamente al superior religioso de referencia. La posible

presencia de una dirección laica define y subraya la función de los religiosos como garantes del carisma orionista en el interior de las casas.⁴²

7.3. Procedimientos operativos.

Para mejorar nuestro servicio son útiles los *procedimientos*, que precisan de las acciones de la práctica cotidiana, también los actos más simples, dando reglas escritas y conocidas por todos los trabajadores. Es necesario individualizar las actividades que en el interior de la realidad laboral de cada una de las unidades operativas son dejadas a la discreción de cada uno de los empleados y que por lo tanto necesitan ser codificadas.

Esquemáticamente los protocolos deben explicitar:

- la elección del tema,
- los objetivos,
- la población (los destinatarios de la actividad prevista),
- los procedimientos (incluida la descripción de las acciones para realizar determinada actividad),
- la previsión de los recursos humanos y materiales que se emplearán,
- los tiempos del trabajo,
- la verificación y la evaluación final,

Los procedimientos operativos son un instrumento de trabajo a disposición de los trabajadores y como tal deben ser elaborados por todo el equipo de intervención. Para ser puesta en marcha y no quedar en estéril elaboración teórica debe luego tener determinados requisitos: ser ágiles, de fácil consulta y ejecución, flexibles y modificables en el tiempo según las exigencias de las unidades.

8. REDES DE COLABORACIÓN

8.1. La familia

La familia es siempre la *primera casa* de la persona, también allí donde estén presentes experiencias de conflictos, separación, abandono. Se tratará, en lo posible, de mantener relaciones estables y significativas con los ambientes de procedencia. No podemos ni debemos reemplazar a la familia, pues, también ella debe tomar conciencia de las responsabilidades que sigue teniendo, los contactos con la familia son necesarios para el bien de la persona. Además a la familia se la sostiene en la difícil tarea de acoger al ser necesitado que forma parte de ella. El contacto con la familia es por lo tanto también una oportunidad educativa en relación con la familia misma, para promover la aceptación de la persona con dificultades. En una óptica orionista la presencia de un sujeto con necesidades

⁴² Cfr. XI CG, moción 14: “Las obras se convierten en lugar de formación y de colaboración concreta creando progresivamente y con la necesaria prudencia las condiciones operativas (de mentalidad, organización y estrategia) para redistribuir en el interior de la familia orionista funciones y lugares a los sacerdotes, religiosos y laicos, según las respectivas funciones para el culto, testimonio y administración sea en la programación como en las funciones directivas. Cfr, Vita consecrata, 56: “Hay que tener en cuenta que las iniciativas en las que se impliquen los laicos, también a nivel decisional, para ser consideradas obras de un determinado instituto deben perseguir los propios fines y ser llevadas desde su responsabilidad. Por lo tanto si los laicos asumen la dirección ellos responderán de tal conducción a los superiores y superiores competentes”.

dentro de una familia se vuelve en oportunidad recíproca de crecimiento espiritual para la persona y para la familia misma.

8.2. Apertura a la comunidad

Los centros orionistas se establecen en el territorio de pertenencia como comunidades abiertas, manteniendo una constante atención hacia lo que sucede alrededor, valorando las señales positivas y constatando los procesos de desarrollo. Es necesario saber cultivar las relaciones con la Iglesia local, los grupos y las asociaciones, también de área laica, para cooperar juntos, de manera inteligente y así edificar la civilización del amor.

8.2.1 El voluntariado

El voluntariado expresa un aspecto precioso e insustituible en la actividad de nuestras casas, pues representa la señal visible de un amor generoso y gratuito. Este se constituye como un componente que se inserta en la proyección de la casa con una presencia caracterizada por la prevención y de intervención, sin superposición alguna con las competencias específicas del personal de servicio y en colaboración con el mismo. Para este fin el voluntariado será sostenido por una acción formativa, con contenidos de orientación carismática, educativa y asistencial.

8.2.2. Centro de Estudios

Para difundir en el territorio de pertenencia una cultura de la solidaridad y de la vida, y una formación religiosa, en particular para las personas con discapacidad intelectual (“catequesis especial”); es conveniente la constitución de un Centro de Estudios (anexo a una o más obras) que, valiéndose del personal técnico-científico altamente cualificado, traduzca el pensamiento orionista con intervenciones operativas de relevancia científica y social (tratamiento educativo y de rehabilitación, formación, nuevas modalidades de intervención, investigaciones, estudios, publicaciones, etc.)

Tarea del Centro de Estudios es también analizar las necesidades y la pobreza del territorio, de manera que ofrezca a la dirección indicaciones al respecto sobre posibles servicios a abrir o a reforzar.

8.3 Secretariado para la Asistencia y la Promoción Humana

El secretariado provincial y general para la asistencia y la promoción humana es un organismo de comunión, de participación de animación y de colaboración que se ofrece a los superiores para la individualización de problemas y su posible solución⁴³.

A través del Secretariado se instituye la necesaria relación entre aquellos que trabajan en las estructuras y especialmente en las tareas de coordinación de las distintas casas. Se recomienda el intercambio de la información relativa a los aspectos propios de la vida interna de los centros, con particular referencia a los proyectos educativo-asistenciales de los mismos, a las líneas de organización

⁴³ Cfr. X CG, n. 126, moción 13; FDP.C, art. 198.

particulares o de gestión; lo mismo que a las buenas prácticas de pastoral religiosa, o de otra índole y a los protocolos de recepción con las disposiciones legislativas y contractuales necesarias.

8.4 Relaciones con el Estado

En cuanto a las relaciones con el Estado hemos de demostrar apertura al intercambio, disposición a las propuestas, respeto a las disposiciones y a las convenciones pero al mismo tiempo habrá que saber conservar la autonomía a nuestros proyectos y a nuestra propia gestión, según el crisma orionista y la especificidad de este proyecto. Frente a un creciente control de las autoridades públicas nuestros centros no tendrán que asumir sin más las normativas sino que tendrán que ser instancias de propuestas y procurar influenciar en la legislación y en la cultura normativa de los entes públicos especialmente en lo que respecta a la vida en los centros y la salvaguarda de los derechos de los pobres y de su calidad de vida.⁴⁴

8.5. Interacciones con otras Congregaciones y Entes similares

La Obra de Don Orione desea interactuar con otros entes que desarrollan actividades similares y que pueden tener finalidades en común. En particular se tratará de mantener contactos a todos los niveles con otras Congregaciones y con otros Entes cristianos al servicio de los pobres⁴⁵ para confrontarse y, cuando sea posible, también cooperar, tal vez con proyectos de coparticipación y constituyendo grupos de coordinación con los mismos.

9. PROYECTO OPERATIVO LOCAL

Toda obra debe dotarse de un proyecto escrito, sobre la base del presente Proyecto, para superar los riesgos de improvisación y para promover una continuidad que vaya más allá de las personas (laicos y religiosos) que trabajan allí en el “aquí y ahora”. Puede ser útil, a tal fin, proveer un proyecto local que responda a las siguientes preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Qué nos proponemos? ¿Con qué medios?

A modo de ejemplo éstas son las referencias operativas para la construcción de un proyecto local:

1. identidad orionista;
2. breves menciones históricas;
3. características, exigencias y urgencias del territorio;
4. estructura de los edificios;
5. topología de las personas acogidas con relativos datos estadísticos;

⁴⁴ A propósito de las relaciones con las autoridades políticas, con un lenguaje que invita a la prudencia, Don Orione se expresaba así: “(...) no queremos que el Gobierno entre en nuestras Obras de Caridad, porque las consumiría y las desnaturalizaría; tenemos un espíritu totalmente distinto (...); quiero ser muy libre en el bien, mientras no descuido nada para constituir en el amor y de acuerdo con las autoridades eclesiásticas y del Gobierno nuestras humildes obras”, In cammino, p. 99s.

⁴⁵ Cfr. FDP.C, art. 122 e VC, 53.

6. finalidades y objetivos;
7. estilo (acogida, relaciones interpersonales);
8. métodos y estrategias;
9. actividades;
10. iniciativas religiosas;
11. medios e instrumentos;
12. organización: trabajo de equipo (reuniones y su modalidad de desarrollo, criterios para las programaciones y verificaciones, planes educativos individualizados, etc.)
13. figuras profesionales y roles;
14. relaciones con las familias de los asistidos;
15. presencia del voluntariado y su organización;
16. acuerdo con otros Entes y eventuales convenios; duración del proyecto; criterios de redacción y verificación, fecha para el inicio de la actuación.

10. FIDELIDAD CREATIVA EN UN MUNDO QUE CAMBIA

En el centenario de la aprobación canónica de la Congregación, el Papa, escribiendo a los superiores generales de los Hijos de la Divina Providencia, nos llama a una fidelidad creativa en un mundo cambiante, proyectando nuevas y valientes intervenciones en las fronteras de la caridad. También la Iglesia en el documento *Vita consecrata* nos ha invitado a una fidelidad dinámica en la propia misión afirmando: “Los Institutos están invitados a ser emprendedores, y con coraje, seguir la estela de la inventiva y la santidad de los fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos emergentes en el mundo de hoy”.⁴⁶

Esta misma apertura viene reclamada por el mismo Don Orione, cuando después de haber hecho elenco de las obras de caridad conocidas nos empuja a no quedarnos parados sino a ponernos en marcha a través de “obras de fe y caridad que, según las necesidades de los países y de los tiempos, gustasen a la Santa Sede indicarnos como los más aptos para renovar en Jesucristo la sociedad”.⁴⁷

La Congregación en la Asamblea General de 1995 en Zdunska Wola, en la que se nos animaba a la redacción del proyecto asistencial, había ya subrayado la posibilidad de realizar intervenciones directas con atención especial a las situaciones de pobreza emergente.

El XI Capítulo General, de igual modo, ha afirmado: “La Congregación, más allá de las obras existentes, desarrolle intervenciones de frontera, menos institucionalizantes, como respuesta a las necesidades y emergencias de la Iglesia y de las realidades locales”.⁴⁸

A la hora de recoger estas indicaciones el Proyecto quiere especificar qué es lo que se entiende por frontera. No se trata sólo de desarrollar obras en lugares geográficos concretos sino de mantenernos en la vanguardia del bien, incluso a través de la realización de obras allí donde el Estado no llega.

⁴⁶ VC, 37.

⁴⁷ FDP.C, art. 120.

⁴⁸ XI CG, n. 40.

En cualquier nación hay sectores, de hecho, que permanecen al margen de las políticas públicas, que sólo pueden encontrar respuestas a través de las iniciativas de la comunidad local.

Confiados en la Divina Providencia, los Hijos de Don Orione pueden asumir la oportunidad de introducirse en esos sectores, expresando de manera más eficaz la gratuidad que nos viene del don de Dios, la caridad.

11. CONCLUSIÓN

Nuestro objetivo final más que las obras (que cuidaremos cada vez más para que respondan plenamente a las exigencias de los usuarios y a las normas), más que el trabajo y la preocupación de los que están comprometidos en lo social, más que la persona necesitada en cuanto tal (aunque haremos todos los esfuerzos para acogerla y cuidarla), es la fuerza del testimonio de la caridad, que a través del servicio a los miembros más débiles, conduce a Jesús, porque cada vez que hagamos el bien, se lo habremos hecho a él (*Cf. Mt. 25,40*).